

Título: La agro-biotecnología como sentido predominante de la realidad. Cuestionamientos, consenso y hegemonía en el agro pampeano argentino.

Nombre: Verónica Hendel (vero\_hendel@yahoo.com)

Institución: CONICET/Universidad Nacional de Luján/FSOC-UBA

## **I. Introducción: biotecnología y hegemonía en la Argentina**

En el ámbito de la región pampeana de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, una serie de nuevos términos, discursos y prácticas se han vuelto moneda corriente. La difusión de la biotecnología y la informática, la veneración a la innovación, el intento de expandir nuevos modos de organización de la producción y los parámetros de comodidad y bienestar que parecerían regir el núcleo más avanzado del desarrollo capitalista en el agro argentino nos remiten a la noción de flexibilidad que acompaña al régimen de acumulación actual. Sin embargo, el interés que guía este artículo no yace específicamente en la transición hacia la acumulación flexible en dicho ámbito, sino en ciertos procesos de construcción de hegemonía a ella asociados. La elección de la noción de hegemonía no es caprichosa. Responde a un modo de concebir las transformaciones históricas como dinámicas permanentemente asociadas al desarrollo de estrategias de creación de consenso ante la existencia de procesos de cuestionamiento y resistencia a lo establecido. Es en este sentido, que nuestro propósito será rastrear las huellas de los principales cuestionamientos realizados recientemente a ciertos procesos y elementos vinculados a la *agro-biotecnología*<sup>1</sup>, en el marco de una serie de estrategias que se despliegan en el ámbito de lo educativo y que han sido desarrolladas por grupos de intelectuales orgánicamente vinculados a los principales grupos de poder del agro pampeano. Los cuestionamientos, por su parte, han sido realizados por una serie de organizaciones sociales de distinto tipo. A lo largo del análisis, la noción de *agro-biotecnología* irá mutando, desde sus acepciones más frecuentes, asociadas al ámbito de la ciencia, la tecnología y la producción de semillas, hasta aquello que constituye uno de los principales aspectos a estudiar: los modos en los cuales la *agro-biotecnología* forma parte esencial de un conjunto de prácticas, expectativas, significados y valores que se constituyen en un sentido predominante de la realidad, desempeñando un papel clave en el proceso de construcción de *lo hegemónico* en el agro pampeano actual<sup>2</sup>. Es por ello que en este ensayo la

---

<sup>1</sup> Entre ellos debemos mencionar muy especialmente los efectos del glifosato, herbicida desarrollado especialmente para su uso en plantaciones de semillas de soja genéticamente modificadas. La modificación genética de dichas semillas es precisamente lo que les permite resistir a los efectos del glifosato y seguir con vida luego de la aplicación del herbicida.

<sup>2</sup> “Un modo de expresar la distinción necesaria entre las acepciones prácticas y abstractas dentro del concepto consiste en hablar de ‘lo hegemónico’ antes que de la ‘hegemonía’, y de ‘lo dominante’ antes que de la simple ‘dominación’”. (Williams 2000: 134-135).

noción de *agro-biotecnología* se encuentra emparentada, y será considerada como sinónimo de ese sentido predominante y hegemónico que pretendemos analizar.

El desarrollo inicial de la biotecnología en la Argentina se dio en el ámbito de la industria química y farmacéutica. En el sector público, el primer “Programa Nacional de Biotecnología” fue lanzado en el año 1982, durante el gobierno militar de Reynaldo Bignone, y se establecieron programas de cooperación con países industrializados (Goldstein 1989; Bercovich & Katz 1990). Sin embargo, habría que esperar más de una década para que la biotecnología aplicada a la agricultura comenzara a tener algún tipo de desarrollo relevante. Las políticas neoliberales de apertura comercial, desregulación y convertibilidad que se implementaron en la Argentina durante los años noventa favorecieron la reproducción local del proceso de concentración verificado a nivel internacional. Al mismo tiempo, estas políticas condujeron al establecimiento de un rol más destacado en la oferta local del nuevo paquete tecnológico articulado por la semilla de soja modificada genéticamente de las empresas multinacionales. Este proceso se dio a partir de las inversiones de varias de las mega-empresas que conforman el grupo de elite internacional en el campo de la biotecnología (Bayer Crop Science, Syngenta, Dupont, Monsanto, Dow Agro Science y Basf), algunas adquisiciones de firmas locales por parte de dichas mega-empresas y la réplica local de las fusiones internacionales ya mencionadas<sup>3</sup>. La difusión de este nuevo paquete tecnológico y de nuevas prácticas agrícolas incidió diferencialmente sobre las distintas escalas de producción, provocando profundos impactos sobre la estructura social agropecuaria: el surgimiento de nuevos actores (pool de siembra, fondos de inversión, organismos privados especializados, empresas transnacionales proveedoras de insumos), profundos cambios en aquellos que ya se encontraban en la escena (productores familiares, productores empresarios, contratistas, trabajadores rurales), y la desaparición de una gran cantidad de explotaciones agropecuarias de menor tamaño, en la mayoría de las cuales se practicaba una agricultura familiar.

Sin embargo, hacia fines del siglo XX el modelo de valorización financiera comenzó a atravesar un periodo de crisis. El mismo debe analizarse en el marco de la convergencia de la desregulación económica y la reforma del Estado, cuyo epicentro fue la privatización de las empresas estatales, junto con la apertura comercial asimétrica, la instauración del régimen de Convertibilidad y el Plan Brady (1989). En términos de la deuda externa, la salida de capitales

---

<sup>3</sup> Estas transformaciones están íntimamente ligadas a la internacionalización de los procesos productivos por parte de las grandes empresas. La caída de la tasa de ganancia, que se encuentra en el origen de la crisis del modo de acumulación imperante hasta los años setenta y de su cuadro institucional, impulsó a éstas a deslocalizar hacia la periferia sus actividades más trabajo-intensivas a fin de reducir sus costos. Ello fue posible por la disminución en los precios del transporte, de las comunicaciones y del procesamiento de datos, que permiten a la casa matriz o a la sede regional coordinar y controlar un proceso global de producción cuyos fragmentos se encuentran esparcidos en muy disímiles ubicaciones geográficas. (Arceo Basualdo 2006).

locales al exterior y los intereses pagados a los acreedores externos durante la Convertibilidad, se sucedieron etapas disímiles, e incluso contradictorias, que se originaron en la irrupción de otros factores que sobredeterminaron el funcionamiento clásico de la valorización financiera. Resulta pertinente recordar que los sectores dominantes presentaron el programa de privatización de empresas públicas como el cambio estructural que desplazaría a la valorización financiera como eje central de la economía argentina, porque crearía las condiciones para retener el ahorro interno, evitando la fuga de excedente al exterior (Aspiazu y Schorr 2001). Durante la disolución del régimen de Convertibilidad se registra una profunda y prolongada crisis (1998-2002) que implicó una reducción de aproximadamente el 20% del PBI. Bajo esas circunstancias, se implementa en 2002 una de las devaluaciones del tipo de cambio más acentuadas de la historia argentina. Sin embargo, a partir de 2003 comienza a desplegarse un crecimiento económico equivalente al 9% anual en un contexto internacional que se caracterizó por la vigencia de reducidas tasas de interés y elevados precios de los bienes primarios exportables por el país, que persisten hasta la actualidad (Basualdo, 2006). Será en dicho contexto, signado por la crisis económica y social y por la abrupta expansión del monocultivo de soja modificada genéticamente, que comenzarán a surgir una serie de reacciones y cuestionamientos a la *agro-biotecnología*, entendida, como se dijo anteriormente, no exclusivamente como disciplina científica sino como sentido hegemónico del modelo dominante del agro pampeano actual, al interior del cual la biotecnología (entendida como disciplina científica e ideología) desempeña un rol fundamental. Desde las Madres de Ituzaingó, que dieron sus primeros pasos en la provincia de Córdoba en el año 2002, hasta el debate suscitado en torno a la Resolución 125, en el 2008.

Dichos cuestionamientos servirán como punto de partida para el estudio de las relaciones entre estructura y superestructuras en el agro pampeano de comienzos del siglo XXI. Estas relaciones, que constituyen el aspecto esencial de la noción de bloque histórico, desarrollada por Antonio Gramsci, son efectuadas por los intelectuales, es decir, por ciertos grupos sociales cuya función es operar en el nivel superestructural, elaborándolo y administrándolo (Gramsci 1981: 126). Los grupos de intelectuales que analizaremos en este caso, son aquellos que se encuentran orgánicamente vinculados a las clases fundamentales en el nivel económico ligadas a la *agro-biotecnología*. Dado que el conjunto complejo de superestructuras constituyen el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción<sup>4</sup>, el análisis en

---

<sup>4</sup> “La estructura y las superestructuras forman un ‘bloque histórico’, o sea que el conjunto complejo y discordante de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción” (Gramsci 1981: 309). Si bien el uso del término “reflejo” nos remite a la controvertida polémica acerca de la relación entre sujeto y objeto dentro del pensamiento marxista, resulta evidente que el empleo de dicho

cuestión requerirá la reconstrucción de un entramado de relaciones de poder conformado por organismos científicos públicos y privados, empresas nacionales y transnacionales, y organismos no gubernamentales. Es en el marco del mismo que intentaremos describir y caracterizar algunas de las formas que adopta la construcción y circulación social de saberes relativos a la *agro-biotecnología* y algunos de sus efectos, atendiendo a sus modalidades de existencia en el nivel de los discursos sociales. En nuestro planteo, estos discursos, que producen significados y hacen inteligibles posiciones y prácticas diferenciadas para los sujetos, se conciben integrando y reproduciendo ciertos aspectos de la hegemonía cultural-discursiva de la sociedad argentina de comienzos del siglo XXI (Gramsci 1981; Williams 2000). Si la hegemonía se produce y reproduce tanto a través de la construcción de consensos como de acciones coercitivas, en este caso nuestro foco estará puesto en el primero de los aspectos, aquel en el cual los intelectuales son llamados a intervenir. Por otra parte, los discursos sociales que analizaremos se componen en estrategias de “respuesta” a una serie de cuestionamientos. En este sentido, intentaremos abordar esta dimensión de la construcción hegemónica en tanto proceso dinámico asociado a la relación activa existente entre los intelectuales y el ambiente cultural que pretenden modificar. Ambiente que reacciona sobre ellos obligándolos a replantear y modificar su accionar.

En línea con lo ya señalado, no consideramos que se trate de oponer la “ciencia” a la “ideología” sino que partimos de la premisa de que todo lenguaje es ideológico, puesto que lleva la marca de maneras de conocer y de re-presentar lo conocido que no son evidentes, que no son necesariamente universales, que expresan indirectamente intereses sociales, y que ocupan una posición en la economía de los discursos sociales (Angenot 1998)<sup>5</sup>. Entonces, el lenguaje entendido como cultura y filosofía (aunque sea en el grado de sentido común), como multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados se enlaza, en el pensamiento de Gramsci que hemos de retomar, con su gran interés por pensar y analizar la dimensión cultural de la sociedad moderna y su reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en la concepción estatal y en la ‘valorización’ del hecho cultural, es decir, “como necesario junto a aquellos [hechos] meramente económicos y meramente políticos” (Gramsci 1981: 209). Lenguaje, ideología y modos de conocer nos siguen remitiendo en la actualidad al pensamiento científico moderno. La tendencia a hipostasiar la ciencia, que Theodor Adorno y Max Horkheimer analizaran unas décadas después que Gramsci, habría

---

término por parte de Gramsci se encuentra emparentado a su uso metafórico por parte de ciertos autores marxistas pero no necesariamente a la problemática de la “teoría del reflejo” que atravesaría todo el siglo XX.

<sup>5</sup> El recorrido teórico Gramsci-Williams-Angenot ha sido retomado (a modo de apropiación libre) de la inspiradora obra de July Chaneton: *Género, poder y discurso social* (Buenos Aires, Eudeba, 2007).

dado un nuevo giro ascendente en los últimos años de la mano del rol protagónico desempeñado por el conocimiento científico en la sociedad actual. De modo similar a lo que sucede con el pensamiento de Gramsci, a pesar del tiempo transcurrido, los análisis de Horkheimer y Adorno siguen guardando una enorme vigencia. La confianza absoluta e imbatible en el progreso objetivo de la ciencia y su aplicación a la técnica siguen sin justificar la creencia corriente de que la ciencia es destructiva sólo cuando se pervierte, y necesariamente constructiva cuando se la entiende en forma adecuada. Esta perspectiva pareciera seguir olvidando que las ciencias son, antes que nada, medios de producción adicionales que solo pueden comprenderse con referencia a la sociedad de la cual forman parte (Horkheimer 2007: 65-66). Ciencia, lenguaje y hegemonía conforman, entonces, una tríada clave para desandar los modos que adopta el consenso en torno a la *agro-biotecnología* en la actualidad. Consenso que resulta indispensable para la reproducción del régimen de acumulación flexible en el agro pampeano del siglo XXI.

## **II. Reacciones. Asambleas, campesinos, ambientalistas y científicos.**

Si bien a lo largo de miles de años el hombre ha modificado la naturaleza de manera directa o indirecta, los desarrollos en el área de la biotecnología implicarán un cambio sustantivo en la magnitud y efectos de tales transformaciones. Así como el descubrimiento de las leyes de Mendel facilitó el “ordenamiento” de los procesos de selección natural sustentando una nueva plataforma productiva (como el caso de las semillas híbridas), el desciframiento del mapa genético de plantas, animales y humanos y la posibilidad de contar con herramientas técnicas para realizar modificaciones intra e inter especies ha sido considerado por ciertos científicos e intelectuales como un nuevo y más elevado escalón en la historia técnica de la humanidad.

Con el desarrollo de la biotecnología vegetal, el saber, entendido como poder, parecería desconocer todo límite, constituyendo la técnica, ni más ni menos, que la esencia del mismo (Adorno, Horkheimer 2006: 60). Tomando como punto de partida el análisis de la modernidad realizado por Adorno y Horkheimer a mediados del siglo XX, podríamos decir que con la biotecnología vegetal la naturaleza queda, una vez más, reducida a “pura materia o sustrato de dominio” y que dicha disciplina científica opera de modo similar a la Ilustración, tal como dichos pensadores la conceptualizaron, es decir, siguiendo el principio de identidad, no tolerando lo distinto y desconocido. La noción de Ilustración que aquí retomamos, constituye la principal herramienta conceptual desarrollada por dichos pensadores alemanes para analizar críticamente las bases filosóficas de la ciencia moderna, con Francis Bacon como uno de sus epígonos. Así como el programa de la Ilustración era el desencantamiento

del mundo, la disolución de los mitos y el derrocamiento de la imaginación mediante la ciencia, su configuración yacía sobre el dominio de la naturaleza. He allí su importancia para el análisis del agro actual, más específicamente, de aquello que hemos dado en llamar *agro-biotecnología*. Dicho análisis crítico de la Ilustración permite iluminar ciertos aspectos de la racionalidad dominante actual, en tanto prolongación de un proceso autodestructivo ya que, como señalan dicho pensadores, el dominio del hombre sobre la naturaleza terminaría dando lugar al dominio de la naturaleza sobre los hombres. De algún modo, aquello que ciertos grupos que cuestionan a la *agro-biotecnología* han comenzado a señalar a partir de las recientes catástrofes ambientales.

Theodor Adorno y Max Horkheimer vivieron y pensaron en el contexto del auge del fordismo, la emergencia de la hegemonía norteamericana y el lanzamiento de la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial, en contextos en los cuales el conocimiento rendía culto a la guerra, el disciplinamiento y la muerte. Es en este sentido que la biotecnología vegetal científica puede ser concebida como un modo de conocimiento que se enlaza con el hambre, la uniformidad y la vida. Una vida diseñada en el laboratorio, capaz de incidir sobre las otras vidas, las de las poblaciones, pero absolutamente incapaz de convivir con lo diverso, con aquello que cuestiona la reducción de la realidad al sujeto bajo el signo del poder.

Sin embargo, no es la *biotecnología vegetal* aquello que constituye el eje principal de nuestro análisis sino la *agro-biotecnología*, entendida como modo de conocimiento, pero también como ideología o concepción del mundo que forma parte esencial de un conjunto de prácticas y expectativas que se relaciona con la totalidad de la vida en la región pampeana actual, de un sistema de significados y valores que en la medida en que son experimentados como prácticas parecerían confirmarse recíprocamente (Williams 2000). Un sentido de la realidad que supone la dominación y subordinación de clases particulares, pero que no sucede de un modo pasivo sino que debe ser renovada, recreada, defendida y modificada. Es en este sentido que la *agro-biotecnología* cobra otra dimensión o envergadura, al ser concebida como parte esencial del proceso de construcción de lo hegemónico en el agro pampeano actual. En su carácter de sentido predominante de la realidad, la *agro-biotecnología* excede los límites de la disciplina científica y se enlaza con una determinada forma de vida en el ámbito rural y urbano, con un modo de pensar y practicar la actividad rural, con una forma de concebir la actividad empresarial y el desarrollo económico, y con un modo específico de relacionarse con la naturaleza, de concebir la felicidad, la salud y el bienestar. Asimismo, dicha hegemonía es continuamente resistida, limitada, cuestionada ya que, por definición, así como la hegemonía

siempre es dominante, nunca lo es de un modo total o exclusivo (Williams 2000). Y esta presencia, este límite, resulta fundamental para comprender lo hegemónico en un contexto social determinado, ya que es precisamente a partir de estas reacciones que la hegemonía se redefine, se transforma y adopta nuevas características. De allí la importancia de estudiar la hegemonía como proceso dinámico, activo y formativo, como proceso en permanente transformación. Es por ello que, antes de analizar las estrategias de creación de consenso en torno a lo hegemónico en el agro pampeano actual, comenzaremos por analizar brevemente los principales cuestionamientos a ciertos aspectos de dicha hegemonía.

En el contexto de la profunda crisis argentina de comienzos del siglo XXI, más precisamente en el año 2002, mientras se registraba una cosecha récord de soja (modificada genéticamente)<sup>6</sup> y más de la mitad de la población se encontraba por debajo del índice de pobreza, algunas de las principales empresas y organizaciones agropecuarias del país (la Sociedad Rural, Cargill y la Asociación de Cooperativas Argentinas, entre otras), con el apoyo de organismos estatales y, liderados por AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa) comenzaron a llevar a cabo una campaña de donación de porotos de soja transgénica denominada “Soja Solidaria”. Cuando las donaciones empezaron a ser entregadas a comedores y escuelas de barrios humildes, la falta de hábito relativa a su consumo conllevó la necesidad de “desarrollar un programa de educación para hacer que los conocimientos culinarios relacionados a la utilización de soja en la alimentación lleguen a los destinatarios del programa”, es decir para “lograr incorporar la soja en la alimentación de las personas” (Plan Alimentario y Solidario: La soja como solución al hambre, 2002). Un año más tarde, y a partir de la elaboración crítica de un grupo de nutricionistas, ciertas aclaraciones debieron ser incorporadas al manual de “Recomendaciones para el uso de la soja en comedores” editado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Nacionales en el marco de dicho plan:<sup>7</sup> ya no se recomendaba su uso en la alimentación de niños y niñas menores de cinco años y especialmente en menores de dos años. Este hecho, cuyas consecuencias en la población infantil de barrios humildes resulta difícil estimar, sumado a las campañas críticas realizadas por organizaciones ambientalistas, asambleas de pueblos en contra de la fumigación aérea de glifosato y movimientos campesinos e indígenas, la polémica generada en torno al proyecto de retenciones móviles presentado por el gobierno nacional en marzo de 2008, y la difusión de los resultados de la investigación de Andrés

---

<sup>6</sup> Según los datos proporcionados por la SAGPyA la cosecha de soja 2001/2002 estuvo a punto de alcanzar las 30 millones de toneladas.

<sup>7</sup> El manual editado en el año 2002 decía “...la soja constituye un alimento nutritivo, de alta calidad, aprobado para su uso en fórmulas para bebés, que tienen los requerimientos nutricionales más estrictos”, mientras que el mismo manual editado en el año 2003 indica que la soja “...no debe utilizarse en la alimentación de niños y niñas menores de cinco años y especialmente en menores de 2 años”. Entre el lanzamiento del plan y la modificación del manual 846 toneladas de soja fueron distribuidas a 670 mil personas.

Carrasco sobre los efectos del glifosato en el desarrollo embrionario de *xenopus laevis*, en abril de 2009, han ubicado a la producción de soja transgénica, y sus consecuencias sobre la salud y el medioambiente, en el centro de un debate que involucra a la producción de conocimiento en el ámbito público y privado. Más específicamente, a la *agro-biotecnología*. Fue también a comienzos del 2002 que un grupo de mujeres de Ituzaingó, Córdoba, comenzó a reunirse ante la preocupación por la elevada cantidad de chicos del pueblo que presentaban casos de cáncer. Las madres investigaron y sacaron a la luz una combinación explosiva de contaminantes: el PCB de los transformadores, el arsénico y los metales pesados del agua y la tierra, los campos magnéticos de los cables de media tensión, y los plaguicidas de los cultivos de soja modificada genéticamente que llegan al borde mismo del barrio. Las mujeres hicieron un relevamiento casa por casa que concluyó que había 60 enfermos de cáncer, la mayoría concentrados en Ituzaingó-Anexo, la zona más humilde del barrio, que tiene 5000 habitantes en total. Con el paso del tiempo lograron cambios parciales, como que el Concejo Deliberante cordobés prohibiera la fumigación con glifosato, pero los productores no cumplían. Al volver a reclamar, el gobierno cordobés puso vigilancia las 24 horas, pero “cuando fumigaban, la policía nunca estaba; por el ‘cambio de guardia’, decían. Empezaron a fumigar de noche. Los policías decían que no podían entrar porque ‘es propiedad privada’ y hasta porque, decían, no tenían lapicera para anotar”.<sup>8</sup> Una noche, las madres se metieron en el cultivo y los fumigadores las recibieron con palos. La fumigación cesó por un tiempo, pero Sofía Gatica, la única que tenía teléfono, empezó a recibir amenazas, y una vez un desconocido entró en su casa con un arma de fuego. Los médicos que el gobierno provincial envió para evaluar la situación avalaron los temores de las madres de Ituzaingó. Pero, según ellas, esto tuvo un precio para los profesionales: ya que dos de los médicos tuvieron que renunciar y a otro lo despidieron.

En el año 2005, las “Madres de Ituzaingó” comenzaron a trabajar junto a un conjunto de organizaciones sociales y ambientales de la provincia de Córdoba y otros puntos del país para llevar a cabo la campaña de difusión “Paren de Fumigar” en contra del uso del glifosato. Según señala el “Grupo de Reflexión Rural”, un espacio de diálogos y debates multidisciplinarios sobre los impactos sociales y ecológicos del capitalismo global en el país, se trató de:

[...] una campaña que trataba de responder a los más que acuciantes y graves problemas de salud y contaminación, que se expresaban como resultado de las aplicaciones de agrotóxicos que acompañaban el proceso de sojización. En ese mismo año, les habíamos dado apoyo en Buenos

---

<sup>8</sup> Lipcovich, Pedro. “Las madres de Ituzaingó”. *Página 12*. 10 de agosto de 2003.

Aires, a las llamadas madres del Barrio Ituzaingó Anexo de la Ciudad de Córdoba, y a través de ellas pudimos verificar la profundidad y la gravedad de la amenaza que se cernía sobre los pueblos rurales y sobre las periferias de las grandes ciudades, cada vez más asediadas por los monocultivos de soja modificada genéticamente.<sup>9</sup>

En la presentación del informe acerca de la información recabada durante dicha campaña en el transcurso del año 2009, se afirmaba lo siguiente:

El dossier 'Paren de Fumigar' presenta evidencias científicas que refieren a los daños ocasionados por los agrotóxicos que acompañan a los cultivos de Soja RR. También se exponen presentaciones judiciales, demandas y querellas que han proliferado en ámbitos de la justicia con suerte dispar [...]. El informe refiere al daño irreparable que producen los agrotóxicos: enfermedades de carácter terminal y muertes que ha ocasionado y una biodiversidad devastada. Se trata del efecto letal de un tipo de agricultura que merece el apelativo de agrogenocidio. El informe 'Pueblos Fumigados' es un testimonio de sufrimiento colectivo, pero también es un camino para superarlo y una propuesta para generar modelos alternativos en una sociedad menos tóxica.<sup>10</sup>

Las críticas a la *agro-biotecnología* también llegaron desde afuera de la región pampeana, pero lograron una difusión a nivel nacional que repercutió sobre ella con cierta potencia. Los campesinos de la provincia de Santiago del Estero comenzaron a percibir la presencia de las prácticas asociadas al monocultivo de soja modificada genéticamente poco tiempo después de su liberación al mercado, en el año 1996. El avance de la frontera agrícola en la zona adquirió la forma de presiones, encarcelamientos y topadoras. En el año 2002, el documento "Derecho a la soberanía alimentaria" del Movimiento Campesino de Santiago del Estero señalaba que,

[...] desde mediados de los noventa se viene produciendo una expansión de la frontera agrícola liderada por el cultivo de la soja transgénica, y acompañada por el maíz, el trigo y, en menor medida, el algodón. Este proceso, cuyos principales protagonistas son empresarios extraprovinciales (especialmente santafesinos y cordobeses) e internacionales, ha generado una presión altísima sobre los ecosistemas existentes en la provincia y, por consiguiente, sobre sus habitantes.<sup>11</sup>

Esta percepción crítica luego se extenderá a todo otro conjunto de organizaciones del resto del país al conformarse, en el año 2003, el Movimiento Nacional Campesino Indígena. Dicho movimiento, a su vez, forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la organización internacional Vía Campesina (la cual fue creada en 1993 y agrupa actualmente a cerca de 150 organizaciones de 70 países de todo el mundo en Asia, África, Europa y América). Todas estas organizaciones sostienen una mirada profundamente crítica hacia la *agro-biotecnología*, entendida como concepción hegemónica de la agricultura en la actualidad.

---

<sup>9</sup> Grupo de Reflexión Rural. *Informe Final de la Campaña Paren de Fumigar*. 2010. Disponible en [www.grr.org.ar](http://www.grr.org.ar)

<sup>10</sup> Grupo de Reflexión Rural. *Informe Final de la Campaña Paren de Fumigar*. 2010. Disponible en [www.grr.org.ar](http://www.grr.org.ar)

<sup>11</sup> Documento citado en el libro MOCASE-VC. *Memorias sobre los Orígenes de la Central Campesina de Pinto*. Santiago del Estero: MOCASE-VC, 2010, p. 84.

A comienzos del 2008 tendrá lugar un intenso conflicto entre ciertas organizaciones vinculadas al ámbito rural y el gobierno nacional que, en su devenir, irá echando luz sobre algunos efectos negativos de la *agro-biotecnología*. El 11 de marzo de dicho año, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner presentó la Resolución 125. La misma disponía un nuevo esquema de retenciones móviles para las exportaciones agropecuarias que representaba una suba de entre 7 y 9 puntos para la soja y el girasol; y una rebaja de 1 punto para el trigo y el maíz. Al día siguiente, las principales entidades rurales del país (SRA-Sociedad Rural Argentina, CRA-Confederaciones Rurales Argentinas, CARBAP-Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, FAA-Federación Agraria Argentina) lanzaron un paro en contra del Gobierno anunciando que suspendían la comercialización de carnes y granos por 48 horas. Lo hicieron en rechazo a la medida anunciada por el entonces Ministro de Economía, Martín Lousteau. Estos acontecimientos marcaron el comienzo de un conflicto que se extendió hasta el 18 de julio de dicho año, momento en el cual el gobierno nacional decidió derogar la resolución 125 de las retenciones, tras su desaprobación en el Senado. Entre uno y otro hecho transcurrieron 129 días de marchas, cacerolazos, actos, discursos, amenazas y debates. La disputa generada entre ambos sectores llevó al gobierno nacional a analizar la problemática del modelo de desarrollo rural hegemónico de un modo cada vez más punzante. En dicho marco, autoridades del gobierno señalaron algunos aspectos negativos del mismo, tales como el avance de la frontera agropecuaria sobre otras actividades y cultivos, el proceso de concentración productiva y la pérdida de soberanía alimentaria. Este debate y el intento del gobierno nacional de elaborar un discurso crítico al de los sectores más poderosos del ámbito rural que se le oponían también le permitió a otros grupos, como el Movimiento Nacional Campesino Indígena, obtener momentáneamente una mayor visibilidad en la escena política nacional a través de la difusión de sus comunicados.

El lunes 13 de abril de 2009 el diario Página12 publicaba un artículo en el cual se difundían los resultados de una investigación que daba cuenta de la toxicidad del glifosato (herbicida utilizado en el cultivo de soja transgénica) en embriones anfibios. La fuente era el Laboratorio de Embriología Molecular de la Facultad de Medicina de la UBA-Conicet y su autor el Dr. Andrés Carrasco. Darío Aranda, autor de la nota, presentaba los resultados de dicha investigación con una descripción de la escena en la cual los datos que la misma contenía impactarían:

Las comunidades indígenas y los movimientos campesinos denuncian desde hace una década los efectos sanitarios de los agrotóxicos sojeros. Pero siempre chocaron con las desmentidas de tres actores de peso, productores (representados en gran parte por la Mesa de Enlace), las grandes empresas del sector y los ámbitos gubernamentales que impulsan el modelo agropecuario. El

argumento recurrente es la ausencia de “estudios serios” que demuestren los efectos negativos del herbicida. A trece años de fiebre sojera, por primera vez una investigación científica de laboratorio confirma que el glifosato (químico fundamental de la industria sojera) es altamente tóxico y provoca efectos devastadores en embriones. Así lo determinó el Laboratorio de Embriología Molecular del Conicet-UBA (Facultad de Medicina) que, con dosis hasta 1500 veces inferiores a las utilizadas en las fumigaciones sojeras, comprobó trastornos intestinales y cardíacos, malformaciones y alteraciones neuronales.<sup>12</sup>

Los hechos que se sucedieron durante los días y meses posteriores a su publicación le darían la razón. El 16 de abril las cámaras empresarias que nuclean a las grandes empresas del sector (CASAFE y CIAFA) lanzaron un comunicado defendiendo el uso del glifosato. Y al día siguiente Syngenta distribuyó en su correo interno un duro comunicado cuestionando la veracidad del estudio y también del artículo de Página 12. El 21 de abril los suplementos rurales de los dos principales diarios del país, “Rural” de Clarín y “Campo” de La Nación, cuestionaron los resultados de la investigación y el 22 dos abogados y un escribano se hicieron presentes en el laboratorio del Dr. Andrés Carrasco en la Universidad de Buenos Aires, intimidando a los trabajadores y exigiendo el estudio sobre los efectos del glifosato.

Los cuestionamientos a distintos aspectos del modelo de desarrollo rural hegemónico en la región pampeana que han tenido lugar a lo largo de los últimos diez años no han sido en vano. La profundidad del debate actual dista mucho de las características que adquiriría el mismo a finales del siglo XX. Sin embargo, como mencionábamos previamente, los procesos de construcción de hegemonía se caracterizan por su dinamismo y capacidad de respuesta ante ese ambiente cultural que reacciona sobre los intelectuales orgánicos, obligándolos a replantear y actualizar sus estrategias, a recrear los mecanismos de creación de consenso. A continuación analizaremos las estrategias creadas y desarrolladas por algunos de estos grupos de intelectuales orgánicos en forma simultánea a la profundización de los cuestionamientos recién estudiados.

### **III. Respuestas, consenso y hegemonía: relación pedagógica como relación de hegemonía**

Las críticas a ciertos aspectos de la *agro-biotecnología* serán analizadas teniendo en cuenta el hecho de que todo bloque histórico precisa una unidad intelectual y una ética que se correspondan con una concepción de lo real. Toda organización requiere de intelectuales, es decir, de un estrato de personas “especializadas” en la elaboración conceptual y filosófica, dedicadas a desarrollar las relaciones entre estructura y superestructuras, elaborando y administrando estas últimas. Toda filosofía, dirá Gramsci, tiende a convertirse en sentido común y no olvida nunca permanecer en contacto con los “simples”, dado que es a partir de

---

<sup>12</sup> Aranda, Darío. “El tóxico de los campos”. *Página 12*, 13 de abril de 2009.

dicho contacto que se reelabora y actualiza. Más allá del impacto o trascendencia de los cuestionamientos que hemos analizado, resulta indispensable relacionar los mismos a un conjunto de estrategias desarrolladas por una serie de empresas, organizaciones e instituciones a partir del año 2002. Mediante su análisis perseguimos un objetivo no menor, observar algunos aspectos de la lógica de funcionamiento y construcción de lo hegemónico en torno a la *agro-biotecnología* en función de ciertas inquietudes: ¿por qué y cómo se ha difundido esta concepción del mundo? ¿cómo y en qué medida influye la forma en que la misma es expuesta y presentada, la autoridad de los pensadores y científicos que el expositor llama en su auxilio, y el hecho de pertenecer a la misma organización de quien sostiene tal concepción? Estas preguntas serán abordadas en función de tres aspectos: las características de la concepción del mundo en cuestión, las organizaciones que la crean y difunden y, el material ideológico o los instrumentos técnicos de difusión.

En esta oportunidad, y teniendo en cuenta que este artículo forma parte de una investigación doctoral más amplia, hemos seleccionado tres estrategias que, según sus objetivos, hemos clasificado como “estrategias educativas”: “¿Por Qué Biotecnología?” (Argenbio/Consejo Argentino para la Información y el Desarrollo de la Biotecnología), “Programa Sembrador de Ayuda a Escuelas Rurales” (Fundación Bunge y Born) y “Cooperación Académica” (Monsanto). La metáfora de la relación entre maestro y alumno en el marco de la pedagogía moderna ha sido ampliamente utilizada por Antonio Gramsci para ilustrar la relación de hegemonía, en su búsqueda por señalar el carácter activo y recíproco de la misma (Gramsci 1981: 210). En el análisis del pensador italiano, el ámbito de la educación constituye una de las principales dimensiones de la sociedad civil que conforman el seno de la estructura ideológica del bloque histórico. Su enorme capacidad de influir sobre las concepciones del mundo propagadas entre las clases auxiliares y subalternas, es decir, sobre el sentido común<sup>13</sup> le otorga una relevancia especial al estudio de las estrategias de carácter educativo vinculadas a la *agro-biotecnología*. A partir del mismo, es posible observar algunos de los modos en que las mega-empresas, instituciones públicas y privadas, y asociaciones de distinto tipo se entrelazan y colaboran con vistas a incidir sobre dicho sentido común (sobre todo en el caso de “Por Qué Biotecnología”) y a formar recursos humanos que no solo compartan su concepción del mundo sino que también se apropien de la misma y la enriquezcan (“Programa Sembrador de Ayuda a Escuelas Rurales” y “Cooperación Académica”). La noción de

---

<sup>13</sup> Resulta importante aclarar que si bien haremos referencia al *sentido común* en forma singular, nuestra concepción del mismo no se encuentra emparentada a la de una unidad indivisa: “Por lo demás, ‘sentido común’ es nombre colectivo, como ‘religión’: no existe un solo sentido común, que es también él un producto y un devenir histórico [...] La religión y el sentido común no pueden constituir un orden intelectual porque no pueden reducirse a unidad y coherencia ni siquiera en la conciencia individual [...]” (Gramsci 1981: 247).

“formación de recursos humanos” puede pensarse en el marco de la formación de aquellos intelectuales que son establecidos por los grupos sociales hegemónicos a fin de brindarles a éstos homogeneidad tanto en el campo económico como en el social y político. No todos los científicos, empresarios y periodistas, pero sí un grupo selecto de ellos, es requerido a los fines de establecer las condiciones más favorables para la expansión de su clase. Entonces, las estrategias educativas que analizaremos a continuación deben ser concebidas en función de los objetivos enumerados: la intervención sobre el sentido común de las clases auxiliares y subalternas, y la formación de intelectuales.

“Por Qué Biotecnología” es el nombre del programa educativo de ArgenBio, el Consejo Argentino para la Información y el Desarrollo de la Biotecnología, que impulsa a través de la capacitación y la información la enseñanza de la biotecnología en los diferentes niveles de la educación. Se trata del principal instrumento de acción del Consejo que, según es señalado en su sitio de Internet ([www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)), surgió “del compromiso que asumieron los miembros fundadores para responder a la demanda de información clara y transparente acerca de la biotecnología y sus aplicaciones, sus beneficios y su seguridad”. Entre los ocho miembros fundadores (BASF S.A., Bayer S.A., Bioceres S.A., Dow AgroSciences Argentina S.A., Monsanto Argentina S.A.I.C., Nidera Semillas S.A., Pioneer Argentina S.A., Syngenta Seeds S.A.) encontramos a las seis mega-empresas que conforman el grupo de elite internacional en el campo de la biotecnología vegetal, a las cuales debemos sumarle Nidera Semillas S.A., primera empresa en patentar un organismo transgénico en la Argentina, y Bioceres S.A., un caso sumamente interesante de sociedad inversora focalizada en la creación, gerenciamiento y financiamiento de empresas y proyectos vinculados al desarrollo de tecnologías, productos y conocimientos en biotecnología vegetal y ciencias vinculadas.<sup>14</sup> El hecho de que este conjunto de empresas haya creado ArgenBio en el año 2002 no resulta llamativo si tenemos en cuenta los cuestionamientos a la *agro-biotecnología* que tuvieron lugar por aquella época (Madres de Ituzaingó y críticas al Plan Soja Solidaria), así como los destinatarios de su accionar. “Por Qué Biotecnología” está dirigido a distintos públicos para los cuales utiliza diferentes instrumentos técnicos: encuentros, seminarios, talleres, documentos y publicaciones específicas, para los profesionales y docentes; fuente de noticias y consulta sobre los aspectos de la biotecnología, para los medios de comunicación; y, materiales de divulgación y un mecanismo de respuesta a las inquietudes acerca de los productos de la biotecnología, para el público en general. Por su envergadura, “Por Qué

---

<sup>14</sup> Bioceres SA se encuentra conformada por más de 200 accionistas argentinos, en su mayoría “empresarios agropecuarios innovadores y distintos actores del sector agroindustrial”. También es accionista mayoritario de INDEAR (Instituto de Agro biotecnología Rosario) y de Bioceres Semillas.

Biotecnología” constituye uno de los principales instrumentos técnicos de difusión de la *agro-biotecnología*. Según los datos provistos por el propio programa, ya habrían capacitado a más de 10 mil docentes y profesionales, más de 11.500 docentes estarían suscriptos al boletín “El Cuaderno” y más de 13.200 personas recibirían el boletín “Novedades”. Probablemente, la cantidad de personas que recurren a su sitio de Internet en búsqueda de información, recursos didácticos (desde láminas hasta trabajos prácticos y cuentos) y definiciones, en forma absolutamente gratuita, sea enormemente mayor.

Si nos detenemos a analizar la concepción de la biotecnología vegetal que se difunde a través del programa, observaremos que se lleva a cabo una distinción entre “biotecnología tradicional” y “biotecnología moderna” que, en lugar de señalar diferencias, construye un relato de continuidad histórica entre ambas disciplinas. La asociación de la biotecnología a procesos cotidianos y ancestrales (“fabricación del vino, el pan...”) responde al objetivo de subrayar sus beneficios y garantizar la seguridad de su uso:

La biotecnología es el empleo de organismos vivos para la obtención de un bien o servicio útil para el hombre. Así, la biotecnología tiene una larga historia, que se remonta a la fabricación del vino, el pan, el queso y el yogurt [...] La biotecnología moderna, en cambio, surge en la década de los '80, y utiliza técnicas, denominadas en su conjunto “ingeniería genética”, para modificar y transferir genes de un organismo a otro. De esta manera es posible producir insulina humana en bacterias y, consecuentemente, mejorar el tratamiento de la diabetes. Por ingeniería genética también se fabrica la quimosina, enzima clave para la fabricación del queso y que evita el empleo del cuajo en este proceso. La ingeniería genética también es hoy una herramienta fundamental para el mejoramiento de los cultivos vegetales.<sup>15</sup>

La importancia argumentativo-discursiva de emparentar ambos tipos de biotecnología resulta crucial en el contexto de los cuestionamientos a la *agro-biotecnología* en el cual el programa intenta intervenir. El documento “Consideraciones didácticas para enseñar biotecnología. De qué hablamos cuando nos referimos a la biotecnología en el aula” lo explica del siguiente modo:

Al plantearnos el desafío de enseñar biotecnología, debemos tener en cuenta que en una primera instancia es necesario incorporar conceptos teóricos clave de biología molecular que resultan básicos para luego entrar de lleno en los contenidos específicos de biotecnología e ingeniería genética. Para ello se debe considerar:

1. Introducir conceptos de biología general [...]
2. Interpretar la definición de biotecnología tradicional como “el uso de organismos vivos para la producción de un producto útil para el hombre” permitirá desmitificar la concepción de biotecnología como algo nuevo. Una vez alcanzado este punto, se podrá introducir conceptos de biología y genética molecular (ADN, flujo de información genética, código genético, gen, etc). Estos contenidos sirven de base para definir y comprender qué se entiende por “biotecnología moderna”, para diferenciarla de la clásica, y para entender el concepto de transgénesis.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> “Consideraciones didácticas para enseñar biotecnología. De qué hablamos cuando nos referimos a la biotecnología en el aula”. Disponible en [www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)

<sup>16</sup> “Consideraciones didácticas para enseñar biotecnología. De qué hablamos cuando nos referimos a la biotecnología en el aula”. Disponible en [www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)

¿Cuál puede ser el objetivo de “desmitificar la concepción de biotecnología como algo nuevo”? Según señala otro documento del mismo programa, “El Cuaderno. Edición N° 31. Biotecnología en la mira: el problema de la percepción”, la población habría sido influenciada por diferentes formadores de opinión, entre los cuales figuran la comunidad científica, las empresas, los medios de prensa y los grupos opositores a los transgénicos, que son caracterizados del siguiente modo:

Los grupos opositores a los transgénicos (asociaciones ambientalistas, ONG) tienen una fuerte relación con los medios de comunicación a quienes llegan con mensajes de alto impacto (demostraciones, piquetes, etc.) que los medios encuentran atractivos o “pensables”. Asimismo, a través de artículos, campañas publicitarias, propagandas con líderes de opinión y personajes famosos, los consumidores reciben de estos grupos mensajes de alto impacto que apelan a lo emocional. Además, a través de actividades de lobby y recursos legales tales como amparos, peticiones, etc., los grupos opositores se relacionan con el poder político e intentan influir sobre las políticas científicas y tecnológicas. Los grupos opositores no suelen comunicarse con la comunidad científica [...] Ciertas organizaciones han tomado una clara postura “anti-ciencia” y “anti-tecnología”, a través de acciones que han captado la atención de los medios, tales como los intentos de destruir campos experimentales de cultivos transgénicos o con campañas que pregonan “volver a lo natural” [...] Los grupos opositores condenan todo interés lucrativo de las empresas, especialmente de las multinacionales extranjeras, aunque puedan aportar beneficios a países en vía de desarrollo y a pequeños productores/empresarios [...]<sup>17</sup>

El proyecto de “desmitificar la concepción de la biotecnología como algo nuevo” puede pensarse, entonces, como una forma de enmarcar los discursos de los grupos opositores en un contexto que los descalifica y los ubica fuera del ámbito del conocimiento “objetivo y verdadero”, es decir, del conocimiento “verdaderamente científico”, fuera de las reglas generales de lo decible y lo escribible en el marco de lo aceptable discursivo en el contexto actual (Angenot 1998: 21). El mito al cual se hace referencia está constituido por todo discurso que sea crítico hacia los transgénicos y, fundamentalmente, hacia las empresas de ciencia y tecnología que los producen. La comunidad científica, sin embargo, es ubicada por fuera de dichas empresas negando las importantes vinculaciones existentes entre el ámbito público y privado. El material didáctico que hemos citado previamente (“Consideraciones didácticas para enseñar biotecnología. De qué hablamos cuando nos referimos a la biotecnología en el aula”) propone el siguiente cierre para el trabajo sobre biotecnología en el aula:

Para finalizar, es interesante proponer el debate y la discusión: ¿Por qué se cuestiona la biotecnología? Es aquí donde entran en juego los temas de percepción pública sobre organismos transgénicos. Una vez conocidos los alcances de la biotecnología, sus aplicaciones y procesos

---

<sup>17</sup> “El Cuaderno. Edición N° 31. Biotecnología en la mira: el problema de la percepción”. Disponible en [www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)

regulatorios, los alumnos estarán en condiciones de conocer y evaluar los argumentos a favor y en contra de los transgénicos y emitir un juicio personal fundamentado en información veraz.<sup>18</sup>

Las críticas a los transgénicos, reducidas a un problema de percepción pública, vuelven sobre la concepción de mito para desautorizar aquellos puntos de vista y saberes que, acusados de falaces, entran en tensión y reaccionan sobre el modo de conocimiento hegemónico que se enlaza con el *régimen de acumulación flexible* garantizando su reproducción. Las premisas del bienestar general y el desarrollo económico, “verdadero objetivo de la biotecnología”, logran presentar el interés de una fracción de clase como el interés general. Este propósito difícilmente podría cumplirse sin el apoyo del Estado. En este sentido, debemos tener en cuenta que las Jornadas de Capacitación Docente del Programa Por Qué Biotecnología de ArgenBio han obtenido el auspicio y han sido declaradas de interés educativo y cultural por el Consejo General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires - Dirección General de Cultura y Educación, durante cuatro años consecutivos (2004-2008), así como también por las entidades gubernamentales de una gran cantidad de ciudades y pueblos del interior.

En el año 2006, la empresa multinacional Monsanto fundó el grupo interdisciplinario que llevaría a cabo el programa “Cooperación Académica”. Esta creación formó parte de una reorganización de las políticas de “responsabilidad corporativa” de la empresa que analizaremos posteriormente. El objetivo del programa, según lo expresa la compañía, es “compartir nuestros saberes, generar vínculos y fomentar relaciones con universidades, escuelas, investigadores, expertos, estudiantes y tesistas”, e involucra la celebración de conferencias con expertos, el apoyo a eventos científicos, y la organización de capacitaciones internas y externas acerca de las tecnologías de la compañía. Al analizar esta estrategia de construcción de hegemonía debemos tener presente el rol que ha desempeñado Monsanto en la Argentina, como uno de los protagonistas de las transformaciones recientes en el agro pampeano. Los orígenes de Monsanto en nuestro país datan del año 1956, cuando la empresa inauguró una planta para la producción de plásticos. En 1978 se diversificó hacia la producción de semillas con la instalación de una planta acondicionadora de semillas híbridas de girasol en Pergamino, Provincia de Buenos Aires, y durante los primeros años de la década del 80, comenzó a formular y envasar agroquímicos hasta llegar a la producción de herbicidas entre los que se destacará el Roundup (más conocido como glifosato), elemento indispensable para la expansión del monocultivo de soja modificada genéticamente. Desde ese momento, y hasta mediados de la década del 90, la Planta de Zárate produjo y comercializó productos

---

<sup>18</sup> “Consideraciones didácticas para enseñar biotecnología. De qué hablamos cuando nos referimos a la biotecnología en el aula”. Disponible en [www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)

plásticos derivados del estireno y agroquímicos simultáneamente. El siguiente relato de la compañía resulta útil para ilustrar la trascendencia del rol por ella desempeñado en las transformaciones recientes del agro pampeano,

Mientras tanto, en Argentina se venía desarrollando en forma sostenida desde principios de la década de los '90 la implementación intensiva de las técnicas de labranza conservacional, conocidas como Siembra Directa (SD), con el apoyo de Monsanto. La exitosa implementación de la SD colocó a la Argentina en la vanguardia de la agricultura moderna mundial, ubicando a nuestro país entre los tres primeros mercados mundiales en materia de Producción y Rendimientos Agrícolas. Esto motivó a su vez el crecimiento de las ventas de Roundup® como herbicida de amplio espectro.<sup>19</sup>

El apoyo de la empresa a la difusión de la siembra directa, así como su interés en la liberación al mercado de la semilla de soja modificada genéticamente, que tuvo lugar en 1996, nos remiten a la existencia de un modelo de desarrollo rural que se complementa con el uso del herbicida Roundup. Estos tres elementos conforman lo que ha sido denominado el “paquete tecnológico” predominante en el agro pampeano actual. Es dicho paquete el que ha hecho posible la “segunda revolución de las pampas”, entendiéndolo por ello al enorme aumento de la producción de oleaginosas, y a las transformaciones que han tenido lugar en la misma y en las formas de vida rurales. Paquete que requirió de la labor conjunta de las mega-empresas de biotecnología vegetal y agroquímicos, del Estado y de otros sectores privados, especialmente medios de comunicación, para poder difundirse hasta cubrir casi la totalidad de la región pampeana. Como lo señala la empresa,

En 1996 Monsanto a nivel mundial decide desprenderse del negocio de plásticos y concentrarse en el negocio de semillas y agroquímicos. Ese año, se incorpora el primer cultivo genéticamente mejorado a la agricultura argentina: la soja RR (Roundup Ready), tolerante a herbicida a base de glifosato, aprobado por la Ex-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Esta nueva tecnología se incorporó a la oferta tecnológica en Argentina prácticamente al mismo tiempo en que estuvo disponible en los Estados Unidos, y su adopción se dio a un ritmo sorprendente.<sup>20</sup>

En este sentido, si bien este programa, a diferencia de “Por Qué Biotecnología”, es motorizado por una sola empresa, podemos pensar que su estrategia responde a una visión de conjunto, es decir, a una perspectiva que se corresponde con los intereses de una fracción de clase y apunta a la formación de recursos humanos, de intelectuales. El apoyo a los Congresos celebrados anualmente por AAPRESID, los lazos con el Programa de Agronegocios y Alimentos de la FAUBA, y los convenios firmados con diversos organismos de investigación públicos apuntan a la conformación de una capa de técnicos y empresarios, a la cual se suman, a través de premios y concursos, otras empresas tales como el diario La Nación y el

---

<sup>19</sup> Disponible en [http://www.monsanto.com.ar/quienes\\_somos/historia\\_argentina.aspx](http://www.monsanto.com.ar/quienes_somos/historia_argentina.aspx)

<sup>20</sup> Disponible en [http://www.monsanto.com.ar/quienes\\_somos/historia\\_argentina.aspx](http://www.monsanto.com.ar/quienes_somos/historia_argentina.aspx)

Banco Galicia<sup>21</sup>. El uso de incentivos y reconocimientos responde a una concepción de la relación de hegemonía como lazo activo y recíproco, podríamos decir positivo, en la medida en que no se corresponde con los parámetros pasivos con que frecuentemente se ha caracterizado a la hegemonía como dominación (Williams 2000). En esta línea, la creación del grupo interdisciplinario que lleva a cabo el programa de “Cooperación Académica” es concebida como una inversión. Es en este sentido, que el mismo puede pensarse en relación a las tradicionales escuelas de formación de obreros calificados como uno de los modos que adopta la formación de grupos de intelectuales en el contexto de la acumulación flexible. Una formación más barata y mucho menos rígida:

A través de este programa, se hace realidad el compromiso con los ámbitos académicos y educativos de la región, facilitando la cooperación, la formación de recursos humanos, la educación y el intercambio de conocimientos. Esta iniciativa nos permite realizar una mejor inversión de nuestros recursos, fijar prioridades y aprovechar las oportunidades que se presentan para colaborar de manera más efectiva con estas comunidades y también llegar a diferentes públicos utilizando información accesible, útil y de fácil entendimiento.<sup>22</sup>

El carácter interdisciplinario del grupo que motoriza el programa es presentado como un valor adicional, “asociado a la diversidad de visiones, opiniones e ideas que se complementan entre sí”, el empleo de la noción de diversidad puede concebirse como una apropiación y recreación de una de las principales categorías que los grupos que cuestionan a la *agro-biotecnología*, fundamentalmente los movimientos campesinos e indígenas, suelen manejar. Por último, no podemos dejar de mencionar que los antecedentes de Monsanto como fabricante de armas químicas utilizadas durante la Guerra de Vietnam y los diversos problemas de contaminación que ha tenido en distintos lugares del mundo ha hecho que muchas organizaciones ambientalistas concentren su atención y sus campañas críticas en dicha empresa.

Por su parte, el programa “Sembrador de Ayuda a Escuelas Rurales” fue iniciado por la fundación de la empresa Bunge y Born en el año 1934. En la actualidad el mismo llega a más de 750 escuelas rurales, y con el reciente apoyo de la Fundación Pérez Companc, ha sumado la capacitación a distancia en nuevos contenidos pedagógicos y nuevas tecnologías. La asociación de ambas fundaciones y la larga historia del programa responden a las características de los grupos económicos que las encarnan. A diferencia de las mega-empresas internacionales que hemos mencionado hasta el momento y de Bioceres S.A., los orígenes del grupo Bunge y Born se remontan a fines del siglo XIX y los de Pérez Companc a mediados

---

<sup>21</sup> En el año 2003 el diario La Nación y el Banco Galicia comenzaron a otorgar los Premios a la Excelencia Agropecuaria, cuyo objetivo es “distinguir a diversas actividades del quehacer agropecuario, galardonando a hombres y mujeres de campo que se destacan en su actividad por medio de la innovación y del esfuerzo sostenido”. El premio no consiste en una suma de dinero sino en una estatuilla a la cual, recientemente, y solo en el caso de la estatuilla de oro, se le ha sumado una beca del 100% para la Maestría en Agronegocios de la Universidad Austral.

<sup>22</sup> Disponible en [http://www.monsanto.com.ar/quienes\\_somos/historia\\_argentina.aspx](http://www.monsanto.com.ar/quienes_somos/historia_argentina.aspx)

del siglo XX. Ambas, por otra parte, forman parte de los grupos económicos de la *oligarquía diversificada*, que se vio beneficiada en los distintos periodos de la historia reciente y, muy especialmente, durante la última dictadura militar. Un primer aspecto a destacar se encuentra asociado al hecho de que la estrategia educativa en la cual ambas confluyen parecería diferir notablemente de las hasta ahora analizadas, en cuanto a la importancia asignada al conocimiento científico y tecnológico al interior de la misma. Si bien los materiales educativos con los cuales trabajan, así como la dinámica del proyecto, no representan mayor interés para nuestro análisis, el concurso que han generado recientemente en el marco de dicho programa resulta de utilidad para ejemplificar la visión más tradicional que dichas empresas parecerían promover y divulgar:

En el marco de dicho programa, la Fundación Bunge y Born lanzó el certamen ‘En nuestras palabras. Un diccionario regional’, un concurso que tiene por objetivo estrechar el vínculo entre maestros, alumnos y padres de las escuelas rurales de todo el país, a través de actividades de creación colectiva. Por lo expuesto, los alumnos, guiados por sus docentes y con la ayuda de sus padres, podrán componer un diccionario que contenga definiciones de palabras, frases y dichos propios de cada zona, de manera que reflejen la realidad rural en la que cada escuela se encuentra. El premio mayor es un viaje a Buenos Aires con fines educativos para un grupo de hasta 30 alumnos acompañados por tres docentes.<sup>23</sup>

A modo de revalorización de los saberes autóctonos, el concurso le otorga un lugar privilegiado a la palabra de los pobladores rurales a quienes se pretende motivar y fortalecer. En este sentido, el concurso implica no solo un estrechamiento de los lazos entre los pueblos rurales y las empresas que lo organizan, lo cual permitirá a los pobladores “sentirse parte” de las empresas, sino que también constituye una fuente de conocimiento acerca de dichas comunidades, que forman parte del entorno rural y pueden o no verse perjudicadas por el accionar de estos grupos económicos líderes. Si el lenguaje, como veremos a continuación, contiene elementos de una concepción del mundo y de una cultura, entonces la confección de un diccionario por parte de los sectores rurales menos favorecidos por el desarrollo rural actual consiste en una importante forma de acceder a su modo de ver la realidad.

Por otra parte, el artículo acerca del programa “Sembrador de Ayuda a Escuelas Rurales”, publicado en la edición junio-julio 2010 de la Revista Clarín Rural, tiene una orientación que parecería ser crítica en relación al conocimiento científico y tecnológico, con subtítulos tales como “La igualdad. No todo es fruto de la tecnología” o “La escuela rural pide pista para rato”. La emergencia de este tipo de discursos, lejos de contradecir u oponerse a aquellos que festejan la innovación tecnológica, puede pensarse como cumpliendo una función de complementación y refuerzo. Esta convivencia, que podríamos pensar como un modo

---

<sup>23</sup> Disponible en [http://www.lanueva.com/edicion\\_impresa/nota/10/05/2010/a5a105.html](http://www.lanueva.com/edicion_impresa/nota/10/05/2010/a5a105.html)

diferente de respuesta a los cuestionamientos que desde fines de los años noventa han esgrimido los movimientos campesinos e indígenas (cuyas culturas y saberes han sido víctimas de estrategias de construcción de hegemonía no solo a partir de la creación de consenso sino también de coerción), también puede observarse al interior de la misma Fundación Bunge y Born, que al igual que Monsanto y Dow AgroSciences, apoya el Programa de Agronegocios y Alimentos que lleva adelante la Universidad de Buenos Aires. La complejidad de esta estrategia nos conduce a repensar la relación entre los intelectuales y el ambiente cultural en el cual han de actuar, a reflexionar acerca de los modos en que éstos observan los problemas que resulta necesario plantear y resolver, es decir, a volver una vez más sobre el proceso dinámico de construcción de hegemonía en el agro pampeano actual. Proceso heterogéneo y múltiple, sostenido por un entramado de organizaciones e instituciones de distinto tipo que a lo largo de este análisis pretendemos comenzar a reconstruir.

#### **IV. La agro-biotecnología como sentido predominante de la sociedad**

Podríamos decir que la *agro-biotecnología* constituye uno de los signos ineludibles de la agricultura pampeana actual, que podría ser considerada la síntesis del modo de vivir, de pensar y de sentir la vida que ha hecho posible las transformaciones recientes en dicho ámbito. La educación ha sido la dimensión seleccionada para organizar analíticamente algunas de las estrategias hegemónicas en torno a la *agro-biotecnología*. Un análisis global de la misma nos conduce a desarrollar ciertas claves de interpretación de la realidad que, sin lugar a duda, deberemos seguir estudiando e investigando:

1. La presencia de un conjunto de mega-empresas desempeñando un rol hegemónico. Empresas que poseen el monopolio de la producción del conocimiento en el ámbito de la biotecnología vegetal a nivel mundial, de la producción de variedades vegetales y agroquímicos y de su comercialización. Quedando las empresas nacionales que han subsistido en relación de dependencia, habiendo sido muchas de ellas adquiridas por las empresas transnacionales.
2. La existencia de una alianza entre dichas mega-empresas, los principales medios de comunicación (que por ser medios no dejan de ser grupos económicos con claros intereses políticos), las empresas y organizaciones líderes del agro con base local (Bioceres, AAPRESID, Pérez Companc, Bunge y Born, Los Grobo, Grupo Romagnoli, SRA, etc.) y algunos de los principales organismos públicos de investigación y gobierno (FAUBA y algunos institutos del CONICET y del INTA).

3. La postulación de la existencia de una “nueva agricultura” y el rol esencial otorgado a la innovación y la tecnología como herramientas de desarrollo de la misma. La tendencia a hipostasiar la ciencia y a convertirla en el motor principal de todo desarrollo. La construcción de parámetros de verdad en torno a ella desacreditando todo intento de equiparación entre esta y los intereses de ciertos grupos particulares. La fundamentación de las bondades de la biotecnología vegetal por medio del establecimiento de una continuidad total entre la “biotecnología tradicional” y la “biotecnología moderna”. La construcción discursiva de las críticas y cuestionamientos a la agro-biotecnología como mitos.

Las huellas de los cuestionamientos realizados a la *agro-biotecnología* por una diversidad de grupos, movimientos y organizaciones a lo largo de los últimos años se encuentran presentes en las estrategias analizadas, pero no siempre de modos simples de distinguir. Sin embargo, resulta claro que no han sido dichos cuestionamientos a los cuales hemos dedicado la mayor atención. Al menos no de un modo convencional. Y esta decisión radica en la convicción de que una de las tareas centrales a realizar en la Argentina de hoy radica en la crítica a la cultura hegemónica actual, herramienta que guarda la intención de ayudar a pensar nuevas formas de construcción política y social.

## **Bibliografía**

- “Consideraciones didácticas para enseñar biotecnología. De qué hablamos cuando nos referimos a la biotecnología en el aula”. Disponible en [www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)
- “El Cuaderno. Edición N° 31. Biotecnología en la mira: el problema de la percepción”. Disponible en [www.porquebiotecnologia.com.ar](http://www.porquebiotecnologia.com.ar)
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. 2006. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Angenot, Marc. 1988. *Interdiscursividades: De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Aranda, Darío. “El tóxico de los campos”. *Página 12*, 13 de abril de 2009
- Arceo, Enrique y Basualdo Eduardo. 2006. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bercovich, N., Katz, Jorge. 1990. *Biotecnología y Economía Política: Estudios del Caso Argentino*. Buenos Aires: CEPAL.
- Grupo de Reflexión Rural. *Informe Final de la Campaña Paren de Fumigar*. 2010. Disponible en [www.grr.org.ar](http://www.grr.org.ar)
- Goldstein, Daniel J. 1989. *Biotecnología, universidad y política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, Antonio. 1981. *Cuadernos de la Cárcel*. México: Editorial Era.
- Horkheimer, Max. 2007. *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Terramar.
- Lipovich, Pedro. “Las madres de Ituzaingó”. *Página 12*. 10 de agosto de 2003.
- MOCASE-VC. 2010. *Memorias sobre los Orígenes de la Central Campesina de Pinto*. Santiago del Estero: MOCASE-VC.
- Williams, Raymond. 2000. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península/Biblos.